



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



—Nicolasín, ya tenemos direitor nuevo. ¿Quieres apostar á que non tarda quince días en reformarnos las teresianas?

Madrid 12 de Febrero de 1887

CHARLA

Tengo el sentimiento de decir á ustedes que hoy no hablo de política. Voy á hablar de literatura.

El lunes se estrenó en Novedades el drama en tres actos *La Encubridora*, original de nuestro infortunado amigo García-Vao y de nuestro querido compañero Franco, y creemos un deber, para honrar la memoria del primero, estampar en este sitio algunos de los juicios que acerca de la obra han emitido varios periódicos, callando los propios, por si pudieran parecer apasionados.

De La Correspondencia de España y El Correo:

«Con éxito extraordinario tuvo lugar anoche en este teatro el estreno del drama *La Encubridora*, original del malogrado escritor señor García-Vao y de joven médico y distinguido periodista Sr. Francos Rodríguez.

La obra abunda, quizá con exceso, en situaciones dramáticas y se halla versificada con facilidad y galanura.

Los actores todos rivalizaron en la interpretación del drama.

La empresa de Novedades hará seguramente buen negocio con *La Encubridora*, á juzgar por el éxito obtenido anoche y por el considerable número de veces que el Sr. Francos Rodríguez tuvo que salir á escena á recoger los entusiastas aplausos del público, que por completo llenaba todas las localidades.

Al final del acto segundo fué colocado el retrato del Sr. García-Vao sobre un pedestal, rodeado de coronas de laurel.»

De Las Ocurrencias:

«Con lleno extraordinario se estrenó anteanoche en el coliseo de la plazuela de la Cebada el drama *La Encubridora*, primera producción de dos jóvenes escritores: el infatigable D. Antonio R. García-Vao y D. José Francos Rodríguez.

Como primera obra es digna del mayor elogio; bien argumentada, expresada con naturalidad y llenando los requisitos escénicos que debía. Comienza el interés al terminar el acto primero, dese volviéndose la acción en los segundo y tercero, con energía agradable y bella versificación; una ligera muestra son las siguientes redondillas del acto segundo, en la escena en que Andrés y Juan hablan de amor:

Nace en el cerro sombrío
un arroyo; se abre calle,
baja de la cumbre al valle,
toma fuerza, toma brío;
por entre el peñasco salta
y mayor fuerza recobra.
Le da al suelo lo que sobra,
al cielo lo que hace falta.
Corre al mar con sordo grito,
haya luces ó haya bruma,
y le corona de espuma
al hundirse en lo infinito.

Es un torrente el amor
que la suerte me destina,
y entre obstáculos camina
á los mares del dolor.

Y si sus olas me oprimen
y me lanzan al azar,
yo soy capaz de llegar
al infinito del crimen.

Distinguiéronse en la interpretación las señoras Losada y Torrecilla, y los señores

Portes, Casañer, Díez, Barceló y Mata, especialmente los dos primeros. Al finalizar el segundo acto los bravos y aplausos obligaron á salir á escena á autor y actores, que, rodeando el retrato del Sr. García Vao, en que el señor Portes colocó una magnífica corona, recibieron las aclamaciones del público por tres veces consecutivas. En el tercero ocurrió lo mismo, siendo nueve las veces que se alzó el telón después de terminado.

Un triunfo semejante, señala una carrera brillante de victorias escénicas. La obra dará numerosos éxitos á la empresa.»

De La República:

«Anoche se estrenó en este coliseo, con muy buen éxito, el drama en tres actos *La Encubridora*, escrito por el malogrado García-Vao, en colaboración con D. José Francos Rodríguez.

El distinguido público, que llenaba todas las localidades, empezó á aplaudir desde las primeras escenas y al final del primer acto pidió los nombres de los autores.

El entusiasmo creció en el segundo acto, á cuyo final apareció el retrato del infortunado Vao con una corona de laurel. También salió el Sr. Francos á recibir los aplausos del público.

Al terminar la obra los aplausos fueron más nutridos y el telón se levantó hasta siete veces, apareciendo el autor y los actores á recoger el premio de su trabajo.

La nueva obra esta escrita en verso correcto y fluido, dotada de pensamientos profundos y hermosos, que deslumbraron al público.

La encubridora durará muchas noches en los carteles.»

De El Progreso:

«Grandes aliter nos tenía García-Vao, y no menos grandes los tiene su amigo y colaborador D. José Francos Rodríguez, que habiendo trabajado á la par con el infortunado autor, ha dado ahora la última mano á la obra que vimos representar anoche

Este último es un escritor distinguido y un orador de mucho porvenir. En la pasada asamblea republicana se ha oído su elocuente voz con interés y aplausos. Es un joven que brillará y representará un importante papel en lo venidero. Tiene las puertas abiertas... No así García-Vao. Sus esperanzas, sus ilusiones, sus ensueños de gloria, cayeron como mies segada en flor, bajo la punta del puñal asesino.

¿Quizá estaba pensando pocos momentos antes de su muerte en los personajes ficticios que anoche contemplamos en las tablas del teatro! ¿Quién sabe si aquella misma noche había terminado alguna redondilla ó reformado algún concepto!

Era García-Vao un joven abarcador de muchos proyectos científicos y literarios. Pero habíabase al principio de la carrera, brioso, soñador, confiado en su juventud y en la eficacia de su trabajo, aunque sin haber moldeado todavía por completo la obra que había de marcar una fecha gloriosa en su vida.

El drama que vimos ayer es un ensayo de los dos poetas; es el primer paso en el camino de la fama y de la memoria.»

Y por hoy no charlamos más. Otro día le echaremos á... políticos.

HABLEMOS EN SERIO

Abramos hoy un paréntesis en la sátira para hablar en serio, que bien merecen esta mudanza las circunstancias que nos rodean.

La política debe estar fundamentada en una

serie de afirmaciones dirigidas á resolver los múltiples incidentes y problemas que constituyen la vida social. Por eso, tan perniciosos efectos producen los criterios vacilantes, inciertos siempre, perpetuamente suspensos ante distintas determinaciones. Más daño que el tipo del aventurero político, abundante en España, para desgracia de ella, lanzado á encrucijadas de los partidos militantes, de ánimos parecidos á los del saltador que espera en las revueltas de los caminos el paso de los viajeros, más daño aún que este engendrado de la conjunción de la ignorancia y descaño, producen en los negocios públicos nuestra patria los políticos de talla que varían de criterio y mudan de concepto según mudan y varían también las influencias e ternas.

El reaccionario como el liberal, el autócrata como el democrata, deben serlo en virtud de convencimiento arraigado que respectivamente tengan, de hallar la salvación del pueblo en reacción ó en la libertad, en el régimen autocrático ó en las democráticas medidas. Pero gobernar sorteando riesgos de poco momento sin cuidarse de la aplicación de doctrinas criticadas en un programa, es ó puede ser provechoso para mantenerse en nuestra bien rotundidad, pero nunca puede ni debe considerarse como digno, ni propio de quien se juzga capaz de administrar los intereses de un pueblo. Como tampoco debe de aires de estadista, ni gastar humos de hombre salvador de Gobierno quien tiene más conciencia acerca de una cuestión que minutos de las veinticuatro horas del día, y quien se ha dispuesto á transacciones y á modificaciones en cuanto llegan los riesgos y los instantes prueba.

Los que nos agitamos en la masa como entre el montón anónimo de las vulgaridades sabemos respetar á los hombres que, aun fundiendo ideas que no son las nuestras, tienen no obstante, un principio fijo y primordial que sirve de pauta á sus disposiciones. Del modo como seguimos con entusiasmo á los que, andando en armonía con nuestro deseo, tienen constancia en su predicación, fe en los resultados y no vacilan un punto, ni ante los pesados ante las contrariedades, ni menos ante derrotas. Pero con gran indiferencia miramos el desfile de esos políticos de impresión simpáticos ó no con nuestros criterios, no hacen nunca nada y perpetuamente se hacen haciendo equilibrios sobre la cuerda floja de las argucias, manejando el balancín de una manera menos persuasiva dialéctica.

El pueblo quiere siempre que, entre las virtudes cívicas, resplandezcan en el que se vincular en su palabra sus pensamientos en lo que mantiene, resolución para defender lo predicado, y constancia, mucha constancia en defender una idea echada á volar, siempre que se trata de hombres serios, después de muy lentas y muy maduras reflexiones.

Pero hoy hombres políticos en España no pueden andar sin fe de erratas, como libros impresos con descuido. Personajes hoy echados llamados y mañana son tiempos que hoy van a la retaguardia y ayer corren a la vanguardia, bramando contra los rezagos que se duermen entusiastas y se despiertan; que no ven la realidad, y hacen para que sienten bien a los discursos, no cursos para explicar ideas; que no oyen gente de abajo y en cambio caen en las disposiciones por los de arriba; en una palabra que no se atreven nunca á decir sin rodeos, rectificaciones ni perifrasis, lo que piensan acerca de un problema, y cual precisa, clara y neta resolución que ocurre.

NOS HEMOS SALVADO

Devánese usted los sesos, exprima usted la imaginación tratándola como si fuese contribuyente español, rómpase usted los codos de la americana sobre la mesa, gástese usted la vista leyendo á nuestros ingenios para buscar una frase que haga fortuna, y, cuando usted, con la colilla de un infumable pitillo nacional en la boca, se desnuda preparándose á dar descanso al cuerpo y al espíritu orgulloso de que al día siguiente la mitad de los españoles van á leer la frase, por fin, ha encontrado usted... ¡zas! *La Correspondencia*, que usted, ya metido en la cama, ha cogido de la dama de noche para llamar más pronto á Morfeo, viene de golpe y porrazo á echar todas mis ilusiones por tierra.

Sí, allí, en aquel montón de heterogéneas cosas que todas las noches presenta al público *La Competente*, tropieza usted con una de esas frases que forman época en la vida, con una de esas frases que no se nos había ocurrido á ninguno de los que nos llamamos ingeniosos periodistas.

Véase la clase:

Es usted, mi general, *El César Español*.

¡Qué frase más feliz!

¡Y pensar que no se me haya ocurrido á mí para tener el gusto de sorprender á los lectores de LA SAETA!... Vamos, si es para romper la pluma y decirle a ese portento de ingenio y de sátira fina, á ese que al mismo tiempo es un *bravísimo* general, y un equilibrista que le da tres y raya á Mr. Bloodin, á ese, por fin, que titúlase marqués de Estella, decirle, repito: «Deje usted, mi general, la dirección de interior y déjese al periodismo satírico, porque mi nuestro compañero Javia, que, en esto de hacer frases, es todo un portento, puede ya competir con usted.»

«Ya usted ve: á Martínez se le había llamado *Argarobio*, el general del llorón, el del *algarrobo*, y otras cuantas cosas inofensivas. Pero llega usted y en un momento de inspiración nos lo bautiza nuevamente, con tal *sic* que, como, diría doña Emilia, las generaciones venideras han de admirar la felicísima frase dada á luz en presencia de la genuina representación de la española infantería.»

Yo, que he hablado con alguno de esos coroneles que usted hizo venir para darle más esplendor á la gran función de espectáculo y en tres cuadros, que usted preparó tan... gitánamente, puedo asegurar que los tales coroneles no olvidarán nunca el descubrimiento que estaba reservado á la fecunda imaginación de usted.

¡Ahí es nada descubrir un César entre los generales del ejército español monárquico!

«Por supuesto, desde aquel equilibrio de *Alcolea*, en el cual equilibrio el batallón que usted mandaba estuvo la mitad con *Serrano*, la otra mitad con *Novales* y usted fuera del alcance eficaz de las armas de fuego, dije yo: este teniente general llegará lejos, y, ciertamente, no me equivoqué, pues ha ido usted hasta *Filipinas*.»

Convenga usted conmigo, apreciable lector, que el general Primo ha dicho en una frase lo que nosotros, prosáicos periodistas, no hemos acertado á decir en doce años que venimos tutando al *César Español*.

Y, no se lance usted, lector querido, á pensar en lo bien ó mal adecuado de la frase; el papá de ella es *Sevillano*, que es tanto como decir hombre de *chispa*, y, además, conoce al *César Español* como si lo hubiera concebido y dado después á luz: de modo que cuando el Primo general le ha llamado *César Español*, razones de peso habrá tenido; y tampoco se le ocurra á usted pensar si el *Rivera*, como es

así tan chusco y tan gitano, habrá querido ridiculizarlo... nada, el general Primo, ha estado feliz dándonos á conocer á todos un César que ¡ho torpezal ni el ejército ni nosotros habíamos descubierto.

Como en esto de los descubrimientos pasa lo que con el huevo de Colón, resulta que pensando, y, si vale la frase, retequepensando, nos parece inverosímil que á ningún mortal se le haya ocurrido semejante idea, porque, bien mirado, la historia militar de Martínez es la historia de un César.

A cualquiera que fué, como dirían los poetas, *vió y venció*. Llegó á *ver* tan á tiempo la República, que pescó el empleo de general; y, con tal oportunidad llegó á Sagunto, que *venció* el último empleo de la milicia.

Recuerdo que el difunto conde de Valmaseda, hablando de nuestro César decía: es tan listo, que cuando yo, después de muchos años de campaña conspiradora, pude reunir núcleo considerable para dar el golpe *Alfonsino*, llegó él, Martínez, se captó mi confianza, pescó todos los datos y nos dejó á todos con un palmo de narices proclamando en Sagunto al rey.

Pero, en fin, apreciable lector, para considerar qué puntos extratácticos calza el bueno del *César Español*, no hay más que fijarse en aquella marcha que hizo al *Bastán*. Cuando se creía que en aquel difícil paso iba á quedarse la mitad de su cuerpo de ejército. Martínez, entonces, pasó con unos 25 000 hombres perdiendo sólo media docena, extraviados sin duda en el camino; y, me acuerdo que los que no entendemos de estas cosas de extrategia, decíamos:

Pero si ese general es atacado y vencido, no tiene más salvación que reparar la frontera con su ejército.

Canovas, como si estuviera en el secreto de la extrategia del hoy *César*, se reía con esa sorna que me gasta D. Antonio, y á sus íntimos les decía:

Pero zeñorez, eze Arzenio lo ha hecho tan á lo vivo, que se están viendo las moneaz de á cinco duros.

En fin, vuelva usted á convenir conmigo, lector querido, que el Primo general ha resuelto el problema algo oscuro de la austro-lorenaborbónica monarquía.

Poco menos que un cuasi César se necesitaba para acabar con esas famélicas legiones que desde allende los pirineos maneja D. Manuel, pues si tienen ya un César entero, podéis chillar, monárquicos:

¡Nos hemos salvado!

UN RECLUTA DISPONIBLE.

SECURITAS.

Este era un ministro de la Gobernación, que por antonomasia se llamaba León. Era su afán constante su anhelo, su ilusión, hablar siempre muy alto de la conspiración que se fragua en los antros, do sin duda él entró para salir ministro por carambola atroz. Cuando se vió ministro el hombre concibió un plan que aseguraba la paz de la nación, con aquella famosa singular Dirección de que Dabán se encarga con el celo mayor. Desde entonces ¡qué gusto! nadie siente temor

son los tales hombres una negación viviente sin ninguna afirmación aprovechable. La saeta que gira á impulsos de los vientos. La virtud fragil que se entrega á poco amoroso que se ponga el que trate de seducirla y perderla.

Hombres de hierro necesitan los partidos para jefes; como el mármol fríos, rígidos como la piedra; á los que ni la calumnia, ni la amenaza, ni la lisonja, ni la oferta les hagan cambiar de conducta. Que se propongan una cosa y no vacilen un punto de su propósito. En el partido republicano hay hombres de temple, y no es una de las menores ventajas ésta, que tiene entre otras, el gran partido. Por eso, cuando hablando de ciertas virtudes personalidades, se dice: terquedad, tesón; tebe contestarse; no; virtud, constancia, convicciones. En esto está el porvenir de los republicanos. El camino más corto es el de la línea recta.

J. E.

GASTO INUTIL

Acaso yo tengo criterio muy chico nunca discurro con gran claridad. Mas digo, señores, que yo no me explico lo que sirve el cuerpo de Seguridad. Los robos andaban á la orden del día, el crimen sembraba espanto y terror, cuando aún ese Cuerpo *barbiano* no existía. Pero ahora la cosa se encuentra peor! Lo mismo fué darle al cuerpo existencia, crimen y el robo brotaron doquier, tal se repiten, que ya no hay paciencia que pueda las cosas de tal modo ver. Primero un amigo querido, sin vida cayó bajo el filo de agudo puñal. Después otro joven recibe una herida, que por su desgracia resulta fatal. Más tarde la muerte de un joven honrado por un compañero que amigo llamó. Qui un periodista se encuentra asaltado. Allí á Dios le quitan la capa y reló. Preguntan ustedes, si el cuerpo ha prendido algún desalmado de crimen autor? Contuna sería pensarlo. Han creído que libres dejarlos es mucho mejor. Y de esta manera el crimen progresa á nadie es posible tranquilo vivir, pues de un par de tiros se vuelven pavesa, no aquél que á la calle intenta salir. ¿Qué esto, Dios santo? ¿En qué pueblo estamos? Vivir lograremos con tranquilidad? Salvajes nacimos? ¿Zulú nos llamamos? De qué sirve el cuerpo de Seguridad? Escarnio es el nombre que al Cuerpo le han puesto; debe al momento tal nombre perder. Si cosa segura le llama á esto, cómo lo inseguro, gran Dios, podrá ser? Los miles de reales que cobra esa gente, por empleados no pueden estar, ya es necesario, preciso y urgente, que breva tan dulce no puedan chupar. Dabán y su tropa, dejar el destino al punto debían, sin más discusión, pues no es ni decente, ni noble, ni fino cobrar esos sueldos sin ton y sin son. Haciendo eso mismo está hace mil años el cuerpo del Orden, que es otro tal. No es que seamos roñosos, tacños, rogando los sueldos al Cuerpo especial. Es sólo, señores, que no necesita tener policía Madrid, de ilusión. Los tales guardianes no hay falta maldita, en fin, para muestra, ya basta un botón.

El tiempo ha pasado. La tal policía siga diciendo que no hay novedad. Lector, si usted sabe, decirme por ía qué sirve el cuerpo de Seguridad?

ANGEL CAAMAÑO.



—Esa y yo estamos dispuestas á probar nuestras fuerzas y decidir cuál de las dos queda dueña del terreno; tú, entre tanto, ¿vas á permanecer inactiva, indiferente? La que permanezca neutral, será la que pague los vidrios rotos.

ETA



Padre Cobos

¡El César! ¡El nuevo César! ¡Y no habrá por ahí un Bruto que nos haga un favor.



¡MAS MAMARRACHOS!

y puede el ciudadano,
sin miedo del latrón,
andar por esas calles
ó abrir su habitación.
Ya no habrá un asenino
ni habrá un conspirador,
en fin, que gozaremos
de una paz de *mistó*.
Esto es lo que pensaba
cuando el hombre creó
aquél entro famoso
que Dabán gobernó,
y que ahora ya no quiere
seguir mandando por-
que sin duda ha visto
de qué poco sirvió
el llevar una faja
para ser polisón.
Veremos si Aldecoa,
que fué gobernador
con el monstruo, se arregla
un poquito mejor,
y *enchiquera* rateros
descubre al matador
que hiera, no en la sombra,
sino á la luz del sol,
y que á pesar de eso,
Dabán no descubrió.
Veremos cómo acaba
con la conspiración
cortando la cabeza
de la revolución.
Esa hidra maldita,
por la cual estoy yo
con los pelos de punta
azuleso y temblón,
casi con tanto miedo,
como el mismo León
y eso que el pobre tiene
muy regular ración,
y por lo cual me atrevo,
pidiéndole perdón,
á darle una receta,
que ya quisiera yo
poder llevarla á cabo
como puede León.
Escuche su excelencia
mi recomendación:
en cuanto alguna chispa
le anuncie el chaparrón
se baja usted á los antrós,
que son su salvación
lo mismo en los discursos
que si viene el ciclón.

CATAPÚM.

LA MARI-MORENA

El general republicano francés Boulanger dormía tranquilamente no hace muchas noches en su lecho con los mapas de Bélgica y Suiza en una mano y un ejemplar de la guerra de la Revolución en la otra.

De pronto sus miembros se abrieron, dejando caer al suelo el libro y los mapas, y comenzó á mover los labios y á lanzar frases incoherentes; su agitación fué tan grande, que uno de los que le vigilaban llamó á un discípulo de Cumberland para que leyese el sueño que de tal manera atormentaba al general republicano.

El general pensaba hasta dormido en la revancha con la misma loca exaltación que todos sus compatriotas; pero sin decir, por prudencia, esta boca es mía, ni profirir palabra de que pudiese tomar nota Bismark ó Venancio González.

En esto debatiendo su pensamiento, dió unas veces en extremar la necesidad de la guerra á punto tal, que tras de los movilizados, pensaba armar batallones de viejos con calderetas de agua herviente que escaldasen las calvas del canciller y de Moltke... y por el contrario, meditó en las ventajas de la paz; por manera, que sólo en ella veía el logro de la revancha cierta.

Pero ante él apareció un viejo eucaracha, de nariz corva como pico de loro, rostro enjuto, palidez de varón, ojos de mono goloso, cuerpo entero y traza de pajarraco á medio desplumar, ético y llagado por las miserias; traía en una mano un paquete de cartas, que luego reconoció el general por suyas, siendo las publicadas por Limbourg de orden de Aumale; el viejo carantoña se reía con sobresalto del asma.

Entonces se entabló entre éste mamarracho y el general el siguiente diálogo:

—¿Qué es ello, hombre, dijo el caracmal, no me conoces? ¿Te asombras al verme? Soy, aun después de muerto, el alcahuete más truhan del universo; he podrido la tumba, así como dejó podrida la historia... Soy el mismo de la traición... Soy Luis le petit el hombre de Sedán, es cierto; pero antes no había sido del dos de Diciembre, y esta fecha siempre será un aviso para los ingenios astutos que acechan... ¡je, je, je!

El general.—¡Ira de Dios! Malvado, imposible nos será vivir si las sepulturas hieden á desvergüenza... Huye de aquí emperador histrión, payaso sanguinario... reyezuelo de los tahures, de los cleriguillos, de los mercachiflis, de las prostitutas y de los traidores... ¡La Francia es libre y está armada!

El viejo.—¡Je, je, je!

El general.—¿Qué quieres decir con esa risa histérica, sobresalto del asma?

El viejo.—La Francia es una mujer desnuda y hermosa que ataban á través de las espesuras de la Selva Negra y de los márgenes del Rin los tres viejos codiciosos temblando de lascivia; ellos atacaran cual perros hambrientos por morder sus carnes frescas y blancas como el alabastro...

El general.—Y bien, miserable, ¿qué esperas con eso?

El viejo.—Yo nada ya; pero alguien puede aprovecharse de la vanidad femenil y de la torpeza brutal ciñendo el cinturón de las odaliscas esclavas á Susana y envenenando á los perros... ¿Me entiendes? Hoy esta Francia apetitosa como una manzana madura... Esqueleto soy y me rompería una tibia, la rasparía y pulería para hacerme una dentadura y largar á la fruta una buena dentellada...

El general.—¡Calla, bandido! Ya sabemos que los tiranos ofenden á la Francia republicana. Los reyes preparan su jauría de lanceros negros, de magyares, de hulanos, de marmelucos... Sus masas de esclavos y sus cañones. Pero la Republica ha de recibirlos si la provocan, pálida de indisposición, fuerte y valerosa.

El viejo.—Vaya, sea como quieras... te pesará no haberme escuchado.

El general.—¿Qué prodrás decir tú, siniestro usurpador?

El viejo.—¿Deseáis la guerra? Bueno, pues un pueblo que enoquece por esta barbarie, todo lo dará en la embriaguez de la victoria; y si es vencido, á todo se arriesga por tornar á la revancha. Al fin y al cabo, mi política fué la de Carlo Magno, la de Carlos V... el dominico absoluto, el monopolio, convertir á todos los hombres en soldados hacer que todo dependa del emperador de Francia, y de Francia el mundo entero; no permitir el movimiento de importación fijar la vida de las naciones en una, y la de ésta en París, y la de París en el Estado, haciendo al jefe supremo el comité del mundo... resucitar la política de la esclavitud y del coloniaje... ¡Política egoísta sin duda, pero, por lo mismo, provechosa á la Francia...! ¡Qué he sido sino un jugador sin fortuna!

El general.—Calla; calla, malvado...

—*El viejo.*—Vamos que no olvido las acla-

maciones de que fuiste objeto por parte de muchadumbres... Hace el juego de Toldo. Además, acuérdate de las cartas que en Limbourg por orden de Aumale...

El general.—Miserable calumnia, ¡falaz y dur!

El viejo.—Puede... Pero esto no importa que te diga que el ideal de los hombres, es el finio de la nación, y el de éstas el dominio del mundo, esclavizándole por buenas ó malas artes... la ley del más astuto ó el del más fuerte.

—¡Mientes! exclamó con potente voz un ciano de noble y severo aspecto, penetrando lentamente en la estancia... El general piensa en los héroes grandes como Kocke, Kleber, Westerman y Donay... la Francia tiene hoy pitanes que morirán por la patria; no codicia la victoria por vano orgullo, sino por defender las amadas libertades... Si un tiempo fué posible sorprender por astucia á la República hoy sería imposible seducirla, ni aun por roismo... Pero tened el prudente valor de honrados, no el audaz extravío de los rapaces burgraves. ¡Qué gasten los enemigos sus fuerzas en perseguiros, que los devore su orgullo y su miseria, todos esos emperadores y reyezuelos, son unos perdioseros... no valen gota de sangre derramada por un ciudadano... ¡Oh general, veréis vuestro premio, si podéis exclamar después de la victoria, cual mi padre, al saber la toma de Cornwalis:

—Loado sea Dios, la patria ha conquistado su libertad, y tendremos paz.

Al llegar á esto la fisonomía del general se animó por una apacible sonrisa, y le oyó murmurar: ¡Oh, venerable sombra! ¡Oh, Wingham!... Padre de la gran Republica...

Esto es cuanto dice que Cumberland vino tocante al sueño del general Boulanger. Si es cierto ó no, no hemos de jurarlo, y por ahora respecto á la anunciada Mari-Morena.

JOSÉ ZAHONERO

SAETAZOS EXTRAORDINARIOS

Á BALBINA.

Pues que á aquella señora, la encopetada que cobra buenos duros, muy buenos duros no quiere—así se dice—conmigo nada, á tí, querida niña, niña de padre, dirijo estos SAETAZOS EXTRAORDINARIOS, porque se sepa

lo que pasa en la pobre tierra española; por lo demás... ¡chiquilla, puede la bola! ¡Viva la... Pepal!

Tomaron en Barcelona sus precauciones; aún esta el tiempo un *algos* ¡ay! levantisco; á pesar de arraigadas instituciones; y en Valencia, á los hombres de los sermones pretendieron los rojos dar para cisco, tentar el pelo.

No sé si fué en detalle, si fué en conjunto, lo cierto es que la cosa se puso á punto de caramelo.

Una estafa en la Deuda... Ya no me extraña porque parece asilo de estafadores este rincón de tierra llamada España. En la *trena* ingresaron dos escritores ¡liberales de talco!... ¡Vuestra es la hazaña! ¡Ah! denunciando continuar los fiscales un y otro día.

—La libertad... ¿derechos?...

—Gacela mía

¡Son contrabando!

¿Sabrás que don Emilio se hizo poeta
yendo que el parudo republicano
cambiarse lo mismo que una peseta.
Si aquella lo supiera?... —¡Dicha completa!

¿Y durable?
—Lo menos... hasta el verano.
¡No hay quien se portel!
¡Se años doce, doce! querida mía,
dar á madre, chicos, abuela y tía...
¡el p-saportel!

Un señor de presbítero se ha suicidado.
El cielo ha renunciado por el infierno.
Noticia que de gozo a éste ha llenado—
El infierno es muy bueno para el invierno—
También dice *La Iberia* que aniquilado
el gabinete
me al rojo que a tiora la roja idea...
es capaz de encerrarse si ve la teal...
¡en el retrete!

Un ciclón en Sidonia, digo, Medina,
poco hunde la iglesia. ¡Dios sea loado!
también consuela ¡verdad Balbina?
ucribe si a los curas dan estriguina,
y ven algún trono medio quemado.
En el Congreso
descubrió en las cuentas no sé qué enjuague...
si pomen y beben ellos...

—¿El país?
—¡Que pague!
—¡Si vamos á esol!

Que es guardador, ¿te enteras, amada mía?
de las instituciones, afirma un diario,
de las libertades Saucillo Grecia.
A cualquier cosa llaman guardarrropía!
lo veo en el hecho nada de extraordinario.
Que existen mites,
se suben y que bajan, y salen y entran
buscando libertades...

—¿Y las encuentran?
—¡Ni con candiles!

El *Moquique* y el *Tula* fueron pescados,
y á una celda vivieron abanquera.
Si; por blasfemos fueron enen querados.
¿Qué sería de nosotros los desgraciados,
si que en España manda esto no hiciera?
Chica, ¡me quemol!
Pues puede permírsele á cualquier grana,
ser ladrón por la noche, por la mañana...
pero... ¡blasfemol!

A un caballero el parto le vendimaron
en San Placito— ¡grosal— ¡creo que me explicol!
Los que á misa no fueron... con él se hallaron.
Nota. Como los randas no blasfemaron,
no fueron conducidos á abanico.
Un jornalero
se cayó de un andamio, ¡se hizo pavesal!
A bien que ya está en planta la cosa esa
para el obrero.

Allá, por los consumos de Barcelona,
diez mil reales de aceite se han trajelado
diarios. Con tanta gaita, ¡quien desentona?
Si a ser de vino llegau... ¡valiente monal!
Postdata: Se asegura no han blasfemado,
pues, de ser cierto,
estarían en la cárcel.

—¡Lo mismo digo!
Como dijo—¿el esposo?—de aquel castigo
que aún no se ha muerto.

El Primo y el Martínez, cara Balbina,
hablaron por contrata... si por contrata.

¿De qué? dirás. ¡Friorera! De disciplina
y de honor... Con franqueza, hablando en plata,
creo que es esta familia, un poco china.
Aunque hoy es de ene.
¡Obligatto! entre gente que es com m'il faut,
—Como son los dos jambos—hablar de lo
que no se tiene.

Has de saber, Balbina de mis entrañas,
que en Yaela la langosta sentó sus reales.
—Y en Mjerid, cabeza de las Españas—
¡Ah! Continúa el Tesoro con telarañas,
y creciendo la piña de generales.
Un terremoto
hizo noches pasadas bailar á Alcira.
También dicen que España por él delira...
Yo... ¡no lo noto!

Total: siete millones de pesetejas,
para que se propague la fe cristiana,
en un año saltaron niñas y viejas.
¡Ah, religión católica, cual trasconejas!
los cuartos que el obrero sudando gana.
Ha profesado
una hembra en un convento... ¿Da los seguros?
Y de dote sesenta miles de duros...
¡A el ha llevado! (¡¡¡!!!)

Y aquí suelto la pluma, niña adorada:
suprimo los saetazos hasta otro día.
¡No ocurre nada!
Y da recuerdos míos á la María;
pero no la asegures que en Barcelona...
No la asustes ¡por Cristo! que la criatura
se acedará la noche y ¡ay! ¡es tan monal...
Salud y lo otro! ¡Addio, buena personal!
¡¡¡fimenca pural

Mis renglones desiguales,
para alivio de mis males,
terminé, y hay que escribir
notas, vamos al decir,
adicionales

A una señora opulenta
pescaron lomo, asadura,
tocino... junto a una venta.
Según quien lo vió, se cuenta
eran residuos de cura.

Un semanario carlista
abre suscripción, ¿que tal?
para hacer ¡Dios nos asista!
honras al absolutista
muerto por el liberal...

¡En la pasada campaña!
Por Segorbe andan ladrones.
¡Pues hay pocos en España!
unos que dan... la castaña,
otros que toman... millones.

Finalicé mi belón,
quiero decir mi belón,
por lo cual corra el telón.
¡Salud y re... signación!
—¿Y dinamita?... —¡También!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

FILÍPICA

Oígame usted atento,
señor don Fernando,

que estoy que hecho chispas,
que estoy solfudo.

Esa mayoría
se ha descompasado,
pues toda es *Girones*
allá en el Senado,
y aquí en el Congreso,
se está *cuarteando*;
usted no lo entiende,
y esto hay que arreglarlo.
Oiga y aproveche,
si es que es aplicado,
los buenos consijos
que di á don Venancio.
De tres clases sien pre
son los disgustados,
los verdi-feroches,
los verdi-templados
y los verdi tontos,
que son unos cuantos.
Fórmulas precisas
para trastearlos
le daré ahora mismo,
con que oíto al paño.
A un verdi-feroche
¡señor don Ful no!
¡vot, usted, ó no vota?
—No voto, canario.
—No haga usted tal cosa,
hombre, por Dios santo,
que á sus tres sobrinos
iba á colocarlos
mañana don Práxedes,
y... esto reservado,
está usted en cartera
para un alto cargo.
Conque adiós, amigo.
A un verdi-templado:
¡usted desident!
no quiero pensarlo,
cuando nuestro jefe
le quiere á usted tanto,
que se empre le nombra
cuando está almozando.
A los verdi-tontos;
¡qué ya está firmado
el decreto triste!
le tiene guardado,
y sólo nos salva
que usted esté á mi lado.
Esto, caramelos
y algunos cigarros,
y en seis ú ocho días
todo está arreglado.

ULISES BLANSE

CANTARES.

Tres bízcos hay en el mundo,
que todo el mundo conoce:
Cánovas, Carlos Frontaura,
y el señor Bizco del Borje.

Manolo, que es un buen majo
dice al majo Nicolás.
Ya que no me quites penas,
no me las vegas á dar.

SE HA PUBLICADO

BIBLIOTECA MISTICA
TOMO VIII
LA CARDENALA

POR

Tito Fóscolo

Un volumen de 96 páginas con grabados intercalados en el texto y cubierta al cromó.

Precio: UNA PESETA

Imp. de G. Osler, Espirita Santo, 18.—Madrid.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL
UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.
- VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con grabados.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Ptas.	Cénts.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....		8
Extranjero, año.....		10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.

Forma cada uno de estos tomos un bonito volumen de 96 páginas con profusión de dibujos y cubierta en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR
JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: DOS PESETAS

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBSIERVA

NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRÍGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta á dos tintas. Precio, 2 pesetas.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCO RODRÍGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, una peseta.

También se halla de venta en esta Administración al precio de una peseta

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.
El 25 por 100 de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros. —1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º; precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Según la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Resurrección teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Faxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. En adelante en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo; ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—Precio, 1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio de Guis.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eça de Queiros.—*El cri-nen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Precio, 1 peseta.

Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros corresponsales y suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.